

MARÍA LILIA DÍAZ LÓPEZ
(1928-2012)

Anne Staples
El Colegio de México

Veracruzana de toda la vida, Lilia falleció el 10 de mayo de este año. Nació en Tuxpan el 19 de julio de 1928, hija de Concepción Díaz y Consolación López. Hablaba con nostalgia y cariño de su tierra natal, la cual dejó desde niña. En México, entre 1946 y 1949, estudió historia de México en la UNAM (fueron un total de 42 cursos semestrales, de un plan de estudios que no exigía la licenciatura) faltándole, por una ironía de la vida, únicamente la traducción de un idioma para poder completar el plan de estudios (se quedó como pasante de maestría). En seguida, de 1949 a 1950, también en la UNAM, llevó 17 cursos semestrales para cubrir en su totalidad los créditos de la maestría en ciencias de la educación.

Sus conocimientos del francés, que le abrirían las puertas a varias oportunidades laborales, se perfeccionó en el Institut Français d'Amérique Latine (ubicado en aquel entonces en la calle Nazas 43, de la Zona Rosa), donde estudió fonética, explicación de textos, geografía, literatura, pedagogía e historia, gracias a lo cual, en 1952 (de marzo a noviembre), consiguió el Certificat d'aptitude à l'enseignement

de la langue française. Vale la pena notar que entre sus profesores se encontraba François Chevalier, connotado historiador y autor de un libro clásico *La formación de grandes latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI-XVIII*. También fue uno de los fundadores y director del IFAL. Otros profesores de Lilia en esta institución fueron H. Hargous, Michèle Mourot, René Marchand (nacido en Córcega, corresponsal en Rusia, juez en Francia y diplomático en Turquía), Juvencio López Vázquez (también maestro de francés en la UNAM) y E. Halpern.

Gracias a una invitación de Daniel Cosío Villegas, Lilia (junto con Berta Ulloa, quienes trabajaban en el Centro de Documentación del INAH, en el Castillo de Chapultepec) ingresó a El Colegio de México el 15 de julio de 1953, así que a la hora de jubilarse, el 30 de junio de 1998, casi cumplía los 43 años de laborar en la institución. Como se acostumbraba en aquel entonces, Lilia empezó a trabajar en El Colegio sin contrato. Once años después, le dieron la categoría de profesora-investigadora B. Tomó tres años sabáticos, más dos años de licencia sin goce de sueldo, dedicados, según parece, a vivir en París y a cuidar a su familia, siempre acompañada de su hermana Clotilde.

Su trabajo académico consiste en algunas clases y muchas publicaciones. Impartió tres semestres de cursos en el Centro de Estudios Históricos (1969-1973) sobre la Reforma en México. En 1954, llevó a cabo la compilación de *Planes políticos y otros documentos*, publicado ese año por el Fondo de Cultura Económica como parte de las *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*. Curiosamente, no aparece su nombre en la primera edición, pero en la primera reimpresión, de 1974, se rectifica lo que segura-

mente fue una omisión, al poner en el verso de la portada el reconocimiento de que “La selección y traducción de los documentos fue realizada por la historiadora Lilia Díaz, investigadora de El Colegio de México”.

Es recordada sobre todo por los tomos de la *Versión francesa de México*, una colección de documentos relacionados con el Segundo Imperio y sus antecedentes, a partir de 1851 y hasta 1867. El material provino del Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia, donde fue microfilmado por encargo de la embajada de Francia y entregado a El Colegio de México. Por su paciencia, conocimientos del francés y aptitud para la traducción, Lilia fue la persona idónea para encargarse del apreciado regalo. Un volumen se hizo con los informes económicos de los cónsules franceses comisionados en los puertos de Veracruz y Tampico; un segundo volumen reprodujo los informes procedentes de Mazatlán y la ciudad de México. Cuatro volúmenes más contienen los informes diplomáticos enviados entre 1862 y 1867. Lilia seleccionó, ordenó y compiló el material y luego emprendió la larga y extensa tarea de traducción, a la cual agregó una muy completa introducción. Se publicaron entre 1963 y 1967 en El Colegio de México y en 1974 en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Como parte del rescate documental, en 1962 publicó en *Historia Mexicana*, a cien años de su fundación, un informe de Alphonse Dubois de Saligny, en el cual relata al ministro de Relaciones Exteriores francés los pormenores de la batalla del 5 de mayo. Los dos párrafos introductorios de Lilia son escuetos pero penetrantes: se dio cuenta de que los “engañosos informes acerca de la situación económica, política y social del país, fueron una de las causas

que más directamente influyeron en la determinación de Napoleón III de llevar a cabo la intervención armada contra México”. Es uno de los documentos que conformaría, poco tiempo después, la *Versión francesa de México*. Unos cinco años después, publicó en la misma revista un artículo titulado “Forest informa a Alfonso Dano sobre su misión en Querétaro”, otro testimonio documental. Trabajar con las fuentes de los diplomáticos franceses le proporcionó los datos necesarios para elaborar un largo artículo para *Historia Mexicana* titulado “Los embajadores de Francia en el periodo de la intervención”, publicado en 1988, basado en gran medida en la información de la *Versión francesa*. Las mismas fuentes le proporcionaron una mina de información para su capítulo “El liberalismo militante” (que cubre el periodo 1848-1867) que dio a la luz en 1976 como parte de la *Historia general de México*. Hubo una reimpresión de la obra en la *Historia de México: etapa nacional*, en un módulo escolar publicado por Limusa ese mismo año.

La década de los sesenta fue de gran actividad para Lilia. Además de las muchas traducciones de documentos, vertió al español el libro de François Bourricaud, *Ideología y desarrollo: el caso del partido aprista peruano*, publicado como una *Jornada* en 1966. También participó en labores historiográficas al colaborar en la compilación de tres volúmenes de las *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas*, que vieron la luz entre 1965 y 1967. Stanley Ross, el coordinador de la obra, expresó un agradecimiento muy explícito a su labor y a la de Alicia Bazán Alarcón, quienes colaboraron con él “desde el principio del proyecto hasta su total realización”. No había terminado esa investigación cuando Cosío Villegas inventara otro

proyecto, el Seminario de Historia Contemporánea, donde Lilia quedó incorporada.

Sus intereses no se restringieron a los franceses ni a la historia diplomática. En 1977 publicó en *Historia Mexicana* un extenso artículo titulado “El jardín botánico de Nueva España y la obra de Sessé según documentos mexicanos”. Por desgracia, no se tomó en cuenta su investigación en una nueva publicación titulada *José Mariano Mociño y Martín de Sessé. La Real Expedición Botánica a Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo Veintiuno Editores, El Colegio de Sonora, 2012.

Colaboró con la Editora del Sureste en una edición de *Documentos gráficos para la historia de México* en tres volúmenes, cuyos textos se elaboraron en el Centro de Estudios Históricos bajo la dirección de Berta Ulloa y publicados en 1986.

Lilia trabajó algún tiempo en el Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México. Luego, en 1977, El Centro de Estudios Históricos le encargó el cuidado de los ficheros de la historia de la Revolución y los documentos y micropelículas que había adquirido “La Fábrica”, apodo del grupo de investigadores que elaboraron los volúmenes de la *Historia de la Revolución mexicana* bajo la guía de Cosío Villegas. Parece que llevó cursos relacionados con la bibliotecología; en todo caso tuvo bastante experiencia práctica en este campo. Prueba de ella es la producción de cuatro números de la *Bibliografía Histórica Mexicana*, una publicación anual del Centro de Estudios Históricos que subsistió desde 1952 hasta 1994. El trabajo de recopilación de fichas bibliográficas, en los lugares más insospechados, para hacer un recuento fidedigno de todo lo publicado

sobre el tema en el mundo (era por lo menos la aspiración) requirió una investigación de tiempo completo, antes de la computadora y las llamadas telefónicas gratis de larga distancia. Amplios ficheros, organizados de forma manual por temas y foliados con números progresivos, también a mano, se convertirían en una publicación que resultó indispensable para muchos investigadores que se preciaban de estar al día del trabajo de sus colegas. Lilia sacó los números correspondientes a 1975, 1986-1987, 1991 y 1994, de modo que estuvo, durante esos años, muy pendiente de la producción historiográfica en México y en el extranjero.

Lilia fue, para sus colegas historiadores, una investigadora trabajadora y responsable. Nada amiga de las fiestas ni de los argüendes; fue una mujer creyente, reservada, muy de su casa y de su familia. Esto no significa que, como buena veracruzana, no le apasionara la política. Por supuesto que nunca perteneció a una militancia partidista pero sí contribuyó a que se conocieran los episodios de la segunda mitad del siglo XIX que afectaron profundamente el curso de la historia de México.